

La evaluación psicológica en la niñez temprana

Psychological assessment in early childhood¹

Sylvia Martínez-Mejías
Universidad de Puerto Rico

Resumen

La evaluación psicológica en la niñez temprana enfrenta varios retos. El escrito presenta una discusión sobre la importancia del contexto socio-histórico para entender la infancia y los acercamientos teóricos que se hacen al respecto. Eso repercute en las intervenciones hacia esa población en particular. Se hace un breve recorrido de las transformaciones en la evaluación psicológica como método de intervención, así como los cambios que impactan el ámbito legal y la prestación de servicios en el área de intervención temprana. La autora hace énfasis en la necesidad de competencias específicas en la formación de profesionales de la salud. Promueve el desarrollo de proyectos dirigidos a formular modelos teóricos que viabilicen la creación de instrumentos o procedimientos sensibles a nuestra cultura para trabajar con la niñez temprana.

Palabras claves: Evaluación psicológica, niñez temprana, intervención temprana

Abstract

Psychological assessment in early childhood faces many challenges. The paper discusses the importance of considering the social and historical context to understand the concept of childhood and the theoretical approaches that are made in this regard. A specific social context affects the interventions towards early childhood. On the other hand, a brief overview of the changes that has undergone psychological assessment as a method of intervention is considered. Also changes at a political level that impact the scope and in turn the provision of services in early intervention is reviewed. The author emphasizes the need of specific competencies in health professionals working with early childhood. Research is proposed to develop theoretical foundations to create culturally sensitive instruments to work with early childhood.

Key words: Psychological assessment, early childhood, early intervention

¹ Correo Electrónico: sylvia.martinez@upr.edu

La solicitud para evaluaciones psicológicas en la niñez temprana es cada vez más frecuente. Por una parte, los requisitos de la ley de Intervención Temprana (Ley Núm. 200 del 2014) requieren que se realicen evaluaciones e intervenciones a la población de 0 a 5 años. Por otra parte, los centros de cuidado y preescolares solicitan evaluaciones al identificar cualquier conducta que se aleje de las expectativas tradicionales del desarrollo. En ocasiones intentan patologizar la infancia partiendo de paradigmas que dan primacía a procesos de maduración en contraste a posturas que parten de una mirada crítica y de transformación ante los procesos del desarrollo humano (Lejarraga, 2004, García Coll et al., 2017).

Inicio este escrito estableciendo unas coordenadas como punto de partida. Para ello hago referencia a textos como *Infancia e historia* de Giorgio Agamben (2003), y *El descubrimiento de la infancia* de Aries (1987). Los textos citados plantean un análisis sobre la imposibilidad de entender la infancia sin colocarlo en su dimensión histórica. Partiendo de esa postura teórica mi discusión va dirigida a situar el concepto de infancia y niñez dentro de la dimensión socio-histórica que nos compete hoy día en Puerto Rico. Entendiendo a su vez, las transformaciones emergentes dentro del campo de la psicología. Me circunscribiré a analizar el impacto de las transformaciones socio-históricas en los procesos de evaluación psicológica en la niñez temprana.

Aries (1987) presenta la imagen del niño a través de la historia y las demandas que se hacen del mismo partiendo de constructos particulares. En el S. 13 la imagen del niño era un hombre en miniatura. Eso tuvo implicaciones en tanto la niñez no fue considerada como un concepto en sí misma, sino como una fase del adulto. El acercamiento hacia la infancia y niñez quedó atravesado por las expectativas que se tenían del *adulto en miniatura*. Ya para el S.14 se

representaba la infancia a través de ángeles, eliminando entonces su cualidad humana. El recorrido de Aries evidencia las transformaciones de la noción de infancia y niñez a través del tiempo, por lo que los acercamientos desde la psicología a este periodo en el desarrollo han variado significativamente. Una mirada crítica a la infancia y niñez en tiempos contemporáneos evidencia que la conceptualización del niño de principios de S. XX no es igual a la noción que se tiene del niño en el S. XXI. Para la disciplina de la psicología infantil entender esas transformaciones resulta en una postura ética que viabiliza intervenciones sensibles y atinadas.

El entendido del niño contemporáneo tiene implicaciones en los procesos de evaluación que utilizamos, y en las intervenciones que llevamos a cabo con esta población. De igual modo, es relevante una mirada a los cambios surgidos dentro de la disciplina de la psicología, particularmente la función de la evaluación psicológica, para analizar y cuestionar los modos en que nos acercamos a entender los procesos en la niñez temprana.

Históricamente la psicología ha presentado debates sobre su quehacer científico. Ese debate no encuentra respuestas absolutas sino diversidad de posturas teóricas que sostienen sus postulados. En su necesidad de asumirse dentro de las ciencias maduras, la medición cobró auge dentro de la psicología por lo que la evaluación cuantitativa capturó el interés de los psicólogos (Herrans, 2006). Con el devenir del tiempo y los cambios en paradigma, la investigación sobre las pruebas psicológicas tuvo un nuevo impulso. Al inicio de la disciplina los psicólogos disponían de pocos medios para validar las dimensiones afectivas. Sin embargo, a partir de las teorías de Freud, los psicólogos comenzaron a desarrollar trabajos en esa dirección. Surgen las pruebas proyectivas, de personalidad, entre otras, como herramientas para dar cuenta de la vida anímica. Las teorías freudianas sobre el desarrollo de la sexualidad infantil y el papel fundamental del inconsciente en la vida psíquica de los sujetos, arrojaron una dimensión

totalmente diferente sobre las concepciones del desarrollo infantil y del adulto. De igual modo, las aportaciones de Piaget y Vygotski en el campo del desarrollo transformaron las nociones sobre los procesos de desarrollo (Bruner, 1984). En esa dirección, para la década de los '50 se formula la teoría de vinculación afectiva y con ello una serie de guías, instrumentos, cuestionarios que pretenden dar cuenta de lo que identificamos como *vínculos*. El proceso de evaluación psicológica se fue transformando a uno complejo y desde mi perspectiva, a una investigación rigurosa. Como enfoque principal tiene el escuchar y definir la pregunta que hace un sujeto, y se atiende desde una metodología que requiere el uso de múltiples herramientas. Este proceso no es diferente en la niñez temprana.

Desde que el infante nace es evaluado, inicialmente por enfermeras, médicos, terapeutas, entre otros profesionales. A partir del S. XX la psicología también encontró un lugar en ese proceso. Sin embargo, como plantean Colón, Torres y García (2017), cambios sociales, así como entendidos del desarrollo como un proceso de transformación, y no de maduración, promueven otras posibilidades de trabajo, lo que da paso a que la figura del psicólogo en el área de intervención temprana tenga mayor apertura y posibilidades.

En Puerto Rico los servicios de intervención temprana se organizan a partir de la *Ley de Orientación sobre los Servicios Multidisciplinarios de Intervención Temprana en Puerto Rico* (Ley Núm. 200 del año 2014). La Organización Mundial de la Salud (WHO, 2012) define intervención temprana como el esfuerzo sistemático y planificado para promover el desarrollo a través de manipulación del ambiente o factores experienciales, iniciados durante los primeros cinco años de vida. Se refiere a servicios multidisciplinarios provistos para niños con desarrollo vulnerable y sus familias (WHO, 2012). En Puerto Rico los servicios de 0 a 3 años se ofrecen a

través del Departamento de Salud y de 3 a 21, inclusive, a través del Departamento de Educación.

Los procesos políticos no pueden desvincularse de los cambios sociales previamente señalados. Los cambios en ley acontecidos en Estados Unidos impactan nuestro sistema legislativo. Para entender los procesos de evaluación psicológica en la niñez temprana entiendo pertinente una mirada panorámica a los cambios en ley para con esta población. Para 1986 surge la Ley Pública 99-457, que enmienda la L.P. 94-142, estableciendo el derecho a una educación libre y apropiada para todo niño con impedimento entre las edades de tres a cinco años. Esta ley estableció el marco conceptual para la prestación de servicios a infantes y pre-escolares. En términos legales, fue el precursor de la Ley de Intervención Temprana. En 1990 surge la L.P 101-476 que revisa el *Acta para la Educación de Niños con Impedimentos* (L.P 94-142) y le cambia el nombre a *Acta para la Educación de Niños con Discapacidades* (IDEA por sus siglas en inglés). En el 1997 el Congreso de los Estados Unidos realizó enmiendas a la Ley IDEA, reestructurándola en cuatro secciones: A, B, C y D. La Parte A se remite a las cláusulas generales de la Ley. La Parte B se refiere a los tipos de asistencia relacionadas con la educación de estudiantes con discapacidades. La Parte C se refiere a la educación de infantes y niños preescolares con discapacidades. La inclusión de esta sección a la ley proveyó para la prestación de servicios a la población de infantes desde el nacimiento hasta los 3 años. Por último, la Parte D se refiere a las actividades nacionales para mejorar la educación de los estudiantes con discapacidades. En el 2004 se hace una reautorización de la Ley IDEA y pasa a ser IDEIA conocida en español como *Ley para el mejoramiento de la Educación de Individuos con Discapacidades*. Bajo esta reautorización se extienden los servicios de Intervención Temprana desde el nacimiento hasta los 5 años.

En la disciplina de la psicología se ha intervenido con infantes en procesos de evaluación desde el S. XX, cuando finalmente se reconocieron como sujetos. Eso a su vez generó controversias por la dificultad de obtener instrumentos adecuados y sensibles a esta población. La disciplina requiere el desarrollo de métodos de evaluación alternos que dejen a un lado los procesos estructurados y puedan partir de las fortalezas y necesidades específicas de la niñez temprana. Trabajo que debe surgir desde un proceso de avalúo que permita no sólo identificar rezagos o dificultades en el desarrollo, sino en el que se le permita un espacio para desarrollar su potencial, y no me refiero a potencial intelectual exclusivamente, sino al potencial de ser sujeto.

La literatura ha planteado que en el trabajo con infantes y niños siempre ha existido una línea muy fina entre el rol del educador y el rol del psicólogo. Gran parte de los trabajos en el área de infantes ha surgido de pedagogos y pediatras (Greenspan, 1992). Sin embargo, hay que establecer las diferencias, particularmente con lo referente al proceso de evaluación psicológica. La función del educador radica en guiar y enseñar mientras que la función del psicólogo como evaluador está en la recopilación de información y estructuración sistemática de la misma, dentro de un modelo teórico que permita significar la información obtenida. Ese proceso incluye aspectos tanto cuantitativos como cualitativos, así como observaciones, entrevistas que permitan descifrar la queja o pregunta en cuestión. La evaluación psicológica es un proceso de un orden distinto al proceso de educación. El trabajo con la niñez temprana particularmente, requiere que el psicólogo en su rol de evaluador tenga amplio conocimiento sobre desarrollo, procesos relacionales, procesos de maduración neurológica y vinculación afectiva, entre otros.

Cuando analizo el proceso de evaluación psicológica en la niñez temprana no puedo perder de perspectiva los cambios desde la década de los '90, a través de los procesos legales, que, aunque carente de propuestas teóricas, viabilizan la prestación de servicios. En las últimas

décadas se le ha brindado importancia tanto en los centros de investigación como de servicio a la niñez temprana. Greenspan (1992) desarrolló un modelo de intervención basado en una mirada interdisciplinaria dirigido a trabajar desde la prevención. La evaluación psicológica no solo tiene lugar en el reconocimiento de necesidades para la rehabilitación, sino que desde la intervención en la niñez temprana se presenta la posibilidad de identificación para prevención.

A través de la evaluación psicológica en la niñez temprana entramos en el debate mente-cuerpo. En los inicios de la vida humana, el cuerpo del niño y toda su organización sensorial se convierte en un lenguaje. Según Dolto (1997), “toda difícil prueba relacional en los lactantes se expresa en trastornos funcionales. El niño la vive en su propio cuerpo”. Una situación típica es la escena en que la madre se tiene que separar del infante para regresar al trabajo. Desde la perspectiva del psicólogo es saludable preparar al infante tanto como a su madre para la separación. Mediante la palabra se puede prevenir efectos que pueden ser destructivos en términos de sufrimiento y hacen que el niño actúe su dolor mediante su cuerpo, por ejemplo, a través de las enfermedades. En el infante, el vínculo simbólico se teje mediante la palabra y el tacto.

Uno de los elementos que hace esencial la evaluación psicológica en la intervención temprana es el componente de prevención. Dolto (1997) desarrolla un trabajo específicamente sobre la prevención de la violencia en el sujeto. Ella plantea que la prevención de la violencia es precisamente poner en palabras la experiencia confrontativa entre los niños pre-escolares. Dolto señala que se debe apalabrar la experiencia con palabras que justifiquen los comportamientos de los niños y se los expliquen, esto conduce a que la angustia disminuya. El traducir esa experiencia a centros de cuidados, a cuidadores y padres les hace sensible para manejar las situaciones de forma más efectiva que facilite, por ejemplo, el proceso de transición del niño a la

vida escolar. El identificar lo adecuado y necesario de ese periodo en el desarrollo del infante a través de un proceso de evaluación, funge como prevención.

Las necesidades de los infantes y de los niños entre dos y cinco años son muy diversas. El cambio físico y emocional es significativo entre una edad y otra. El psicólogo debe ser sensible a los cambios para evaluar si se trata de un proceso de desarrollo típico o atípico. Las herramientas a utilizar en cada proceso de evaluación deben ser sensibles a las necesidades particulares del evaluado. Sin embargo, el instrumento o la herramienta en sí misma carece de significado. Es a la luz de un conocimiento teórico y metodológico por parte del evaluador que el instrumento cobra significado.

En la intervención temprana la formación de profesionales requiere competencias en el campo del desarrollo para evitar diagnósticos erróneos. Es necesario conocer sobre procesos de maduración neuronal, plasticidad cerebral, desarrollo del sistema nervioso, desarrollo sensorial, entre otros, para distinguir entre un proceso típico y atípico en la formación del infante. Un planteamiento que se ha formulado en la literatura es que el sistema sensorial es un lenguaje en el infante por lo que es necesario que los profesionales aprendan a escucharlo y le ayuden a significarlo (Kranowitz, 1998).

Debido a conflictos que se han generado en la práctica, la Ley Núm. 200 del 2014 que regula los servicios en intervención temprana, establece que el personal que ofrece servicios en el área tiene que estar adiestrado y poseer unas cualificaciones particulares. Aún cuando la práctica está regulada, hay escasez de profesionales capacitados en intervención temprana lo que puede tener repercusión para realizar evaluaciones atinadas. La academia tiene el rol y la responsabilidad de desarrollar competencias en los profesionales. El adiestramiento tiene que surgir desde la academia.

Un análisis de los procesos de evaluación en las edades tempranas, particularmente para los niños con necesidades especiales, revela que estos han sido influenciados históricamente por las tradiciones y legislaciones que rigen la educación especial. Se parte de un modelo en el que la psicometría predomina. Sin embargo, la práctica ha evidenciado que ese modelo tiene limitaciones con respecto a los resultados que ofrece, ya que excluye el sistema familiar, un componente esencial en el desarrollo del infante (McLean, Bailey & Wolery 2003). No involucrar el sistema familiar en el proceso de evaluación implica aislar al sujeto de su historia, de lo que lo forma y constituye. En el proceso de evaluación psicológica con infantes y niños el trabajo con la familia es parte constitutiva del proceso.

En esa dirección las nuevas vertientes en el área de intervención temprana han desarrollado el concepto de avalúo. En el mismo se interviene con el infante considerando distintos aspectos como lo son la familia, el centro de cuidado, sus fortalezas y necesidades, entre otros. En el proceso de avalúo se interviene involucrando distintos profesionales, por ejemplo, patólogos del habla, psicólogos, terapeuta ocupacional, trabajadores sociales, entre otros. Cada uno desde su área evalúa al niño sin necesariamente utilizar un instrumento estandarizado, sino que utiliza guías de desarrollo para determinar las áreas de fortaleza y necesidad del infante. La institución académica tiene la responsabilidad de formar profesionales con competencias en el trabajo interdisciplinario de modo tal que sean capaz de trabajar en equipo en función de las necesidades de los niños. Una de las posturas teóricas que sostiene el argumento del trabajo interdisciplinario es que en las edades tempranas no es viable fragmentar el desarrollo para evaluar aspectos aislados de la formación del niño. Durante las primeras etapas de vida el desarrollo es un continuo y un rezago en un área necesariamente impacta otra área de funcionamiento. Siguiendo esa línea, la evaluación con infantes requiere que los profesionales

trabajen no solo de forma interdisciplinaria, sino que logren moverse a un paradigma transdisciplinario, refiriéndose al proceso en que los profesionales intervienen simultáneamente mientras observan un infante interactuar con su ambiente (Linder, 2008).

Si consideramos el campo de las deficiencias en el desarrollo dentro de la evaluación psicológica, se abre otra dimensión de trabajo. Las competencias del psicólogo en su rol de evaluador en la niñez temprana no solo deben estar dirigidas a conocimiento en desarrollo y trabajo interdisciplinario, sino que deben contar con competencias en traducir el dolor tras una deficiencia (ya sea en el niño como en los padres) y facilitar el proceso de re-significar la experiencia, de modo tal que les permita insertarse en el mundo en el que el niño se construye. No sólo es necesario conocer sobre el proceso de desarrollo atípico y sus consecuencias físicas o médicas sino como insertar ese sujeto y sus seres significativos en el mundo social (Mannoni, 1987). Si el adulto se sensibiliza al mundo de las necesidades especiales le permite al niño tanto típico como atípico asumir la deficiencia desde la aceptación y no desde el rechazo. La literatura ha evidenciado que los niños adquieren perfectamente su identidad y su individuación respetando la individuación de otro, si así se les enseña. Un modo de abordarlo es planteando que el niño es como es y el otro es diferente por razones propias. La práctica ha demostrado que cuando se integran niños típicos con niños atípicos en áreas como comunicación, lesiones motoras o cerebrales, “los niños sanos no se identifican con ellos, sino que los hacen entrar en la danza de su comunicación, están con ellos” (Fainblum, 2004).

A pesar del reconocimiento a nivel legal y social sobre la importancia de intervenir en edades tempranas, en Puerto Rico carecemos de modelos e instrumentos que den cuenta del proceso de desarrollo físico y social de un infante. Se hace necesario el trabajo teórico para desarrollar planteamientos que permitan acercarnos al objeto de estudio. Mi propuesta es que

tenemos que desarrollar trabajos dirigidos a escuchar al infante y a su familia para identificar sus necesidades y entonces elaborar un trabajo tanto a nivel teórico como práctico.

Una mirada crítica y compleja al proceso de evaluación psicológica en la niñez temprana me lleva a dar cuenta de las posibilidades que las transformaciones sociales han permitido al campo. Hay una posibilidad de trabajo desde la prevención. Sin embargo, aún queda mucho por transformar. Las disciplinas tienen dificultades para trabajar de forma transdisciplinaria, lo que dificulta el proceso de intervención. Alicia Fainblum (2004) plantea que la dificultad para trascender un modelo de trabajo situado entre una disciplina y el sujeto, a modelos que permiten niveles de trabajo interdisciplinario y transdisciplinario, radica en asuntos de ego y no de posturas teóricas.

Por otra parte, aún hay una demanda implícita para el uso de procesos de medición en el campo de la evaluación psicológica. Hay que trascender esas demandas mediante propuestas teóricas sólidas que validen metodologías alternas que den cuenta de las diferencias individuales. Mi propuesta va dirigida a una ética del trabajo en el que la comprensión del sujeto nos mueva a generar proyectos que faciliten la creación de modelos e instrumentos adecuados y sensibles culturalmente, particularmente para infantes y niños. Es pensar que a través de la evaluación psicológica en la niñez temprana se ofrece la oportunidad de una escucha, entendiendo que la queja no necesariamente da cuenta de un malestar individual, sino que remite a un malestar familiar y social.

Referencias

- Agamben, G. (2003). *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. ISBN: 987-9396-53-7
- Aries, P. (1987). El descubrimiento de la infancia. En *El niño y la vida familiar en el antiguo regimen*. Madrid: Editorial Taurus, pp. 33-56.
- Bruner, J. (1984). Concepciones de la infancia: Freud, Piaget y Vigotsky. En *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza, pp. 31-41.
- Colón Díaz, K.; Torres Rodríguez, E. & García Coll, C. (2017). Conociendo el desarrollo desde la concepción hasta el periodo preescolar. En C. García Coll y N. Vélez Agosto, *Perspectivas en desarrollo humano: Prevención y promoción en niños y adolescentes*. Puerto Rico: Publicaciones Gaviota, pp. 29-52.
- Dolto, F. (1997). *Trastornos en la infancia*. Barcelona: Paidós.
- García Coll, C.; Berrios-Mota, Y.; Landrau, A.; Rivera Negrón, D.; Romero Rodríguez, S. & Vélez Agosto, N. (2017). El paradigma del desarrollo humano: Prevención, promoción e intervención temprana como solución a los problemas psicosociales contemporáneos. En C. García Coll y N. Vélez Agosto, *Perspectivas en desarrollo humano: Prevención y promoción en niños y adolescentes*. Puerto Rico: Publicaciones Gaviota, pp. 9-26.
- Greenspan, S. (1992). *Infancy and early childhood: The practice of clinical assessment and intervention with emotional and developmental challenges*. Connecticut: International Universities Press, Inc.
- Fainblum, A. (2004). *Discapacidad: una perspectiva clínica desde el psicoanálisis*. Argentina: Tekné.
- Herrans, L. L. (2006). *Psicología y medición: El desarrollo de pruebas psicológicas en Puerto Rico (2da edición)*. Mexico: McGraw Hill.

Kranowitz, C. (1998). *The out of sync child*. New York: Penguin Random House.

Lejarraga, H. (Ed). (2004). *El niño en contexto*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Ley Núm. 200 del año 2014. Ley de Orientación sobre los Servicios Multidisciplinarios de Intervención Temprana en Puerto Rico. Recuperado de <http://www.lexjuris.com/lexlex/Leyes2014/lexl2014200.htm>

Linder, T. (2008). *Transdisciplinary play-based intervention: Guidelines for developing a meaningful curriculum for young children (2nd Ed.)*. Florida: Paul H. Brookes Publishing.

Mannoni, M. (1987). La debilidad mental cuestionada. En *El niño, su enfermedad y los otros*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, pp. 199-220.

McLean, M., Bailey, D. & Wolery, M. (2003). *Assessing infants and preschoolers with special needs* (3rd ed.). New Jersey: Prentice Hall.

World Health Organization (2012). *Developmental difficulties in early childhood. Prevention, early identification, assessment and intervention in low and middle income countries*.